

31 de mayo de 2026

Obra: La Santísima Trinidad

Personajes: Diego y Jimena.

(Entran a escena Diego y Jimena)

Jimena: Hola amigos. Hola Diego.

Diego: Hola amigos. ¿Ustedes saben cuánto los ama Dios?

Jimena: Sí. ¿Tú no lo sabes?

Diego: No. Por eso vengo a preguntar.

Jimena: Yo te puedo decir que Dios te ama tanto que por ti hizo el mundo entero. Además, su amor por ti es más grande que la distancia que hay del cielo a la tierra.

Amigos, abran sus brazos, lo más abiertos que puedan.

Diego: ¿Así o más nos ama Dios?

Jimena: Mucho más. Nos ama desde aquí hasta el cielo.

Diego: ¡Tanto así!

Jimena: Dios te ama tanto, que Él mismo se ha hecho hombre, para mostrarte el camino para ser feliz.

Diego: ¿Y cuál es ese camino?

Jimena: El del amor.

Diego: ¿El amor nos hace felices?

Jimena: Sí. Cuando no amas, entonces solo estás pendiente de ti mismo. Eres egoísta. Buscas solo lo que te conviene y que los demás hagan lo que tú dices.

Pero, ¿qué pasa cuando los demás no hacen lo que dices?

Diego: Me enoja.

Jimena: ¿Y eso es estar feliz?

Diego: No.

Jimena: Cuando te quejas, reclamas y tienes envidia, ¿eres feliz?

Diego: No.

Jimena: En cambio cuando agradeces todo lo que Dios te da...

Diego: Sí soy feliz.

Jimena: Dios quiere darte a su único Hijo, Jesús.

Diego: ¿Dios me da a su Hijo único?

Jimena: Sí. No es uno de sus siervos. No es un Ángel ni un Archangel, sino su Hijo, el Unigénito. Para que todo el que cree en Él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

Diego: ¿Vida eterna?

Jimena: Sí. Jesús resucitó y venció a la muerte. ¿Te imaginas? Es el hombre que vence a la muerte. Trata de verlo. Está muerto y se levanta de la muerte. Y ahora tiene una vida eterna.

Diego: ¿Jesús ya no va a morir otra vez?

Jimena: No.

Diego: ¿Y esa vida me la comparte?

Jimena: Sí. Así tu vida ya no termina. No dejas de existir, sino que tu vida solo se va a transformar.

Es como una semilla.

Piensa que tienes una semilla en tu mano. ¿De qué tamaño es?

Diego: Muy chica.

Jimena: Pero si la siembras, de esa semilla sale un tallo, luego las hojas y crece hasta llegar a ser un árbol con muchos frutos.

Amigos, levanten sus brazos, para que parezcan un árbol grande y con muchos frutos.

Diego: Cuando yo muera no voy a dejar de existir, sino como la semilla, me voy a transformar, para tener una vida más grande.

Jimena: Sí, una vida increíble, pues vas a estar en la presencia de Dios.

Diego: Entonces ¿Jesús no ha venido al mundo para contar cuántas veces me equivoco y para castigarme?

Jimena: No. Viene a salvarte. Solo tienes que hacer una cosa.

Diego: ¿Cuál?

Jimena: Creer en Jesús.

Diego: Pero mucha gente todavía no cree en Él.

Jimena: Pues diles cuánto los ama, para que lo conozcan y crean en Él. Eso es amarlo y obedecerlo.

Diego: Yo sí creo en Jesús. Y también yo le creo a Jesús. Amigos, ¿ustedes también?

Jimena: Sí. Todos creemos en Jesús y le creemos todo lo que nos dice. Porque Él siempre cumple sus promesas.

Y ¿sabes que antes de que tú amaras a Dios, Él ya te amaba?

Diego: ¿De verdad?

Jimena: Sí. Porque Dios nos ama primero.

Por eso vamos a cantar:

Canción: “Dios me amó primero”.

En el Cd: Dios me ama siempre.

De Erika María Padilla.

Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda. ¡Agrégala a tu playlist!

La canción en Spotify: copia esta liga en tu navegador:

<https://open.spotify.com/track/73Wtndi8N9Zv4C3xrUu9xa?si=3a5e2e046b754e6d>

Erika M. Padilla Rubio
Palabra y Obra © ®
Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Juan 3, 16-18:

16 Porque de tal manera, amó Dios al mundo, que dio a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

18 Quien en Él cree, no es juzgado, pero el que no cree, ya ha sido juzgado, porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

Comentario:

Dios dio a su Hijo Unigénito, no uno de sus siervos, no un Ángel ni un Archangel, sino su Hijo, el Unigénito. ¿Qué padre dio jamás pruebas de tan grande exceso de amor a un hijo suyo, como las que dio Dios a los hombres, que le habían de corresponder con tanta ingratitud?

Jesús no ha sido enviado, como Moisés, aquel antiguo Legislador, cuya ley servía solo para condenar al universo, sino como Señor; y como Redentor, para emplear su misericordia con los hombres, para sacarlos de la esclavitud en que viven, y para conceder la gracia, que justifica, en lugar de la ley, que condena. Vivían los judíos en la persuasión, que Dios solo los amaba a ellos, y aborrecía a todas las otras naciones, y por consiguiente, que estas eran incapaces de tener parte en el reino del Mesías. Y el Señor, contra esta opinión común y sentada entre los judíos, da a entender a Nicodemo, que el Señor sería el Redentor no solo de los judíos, sino también de todas las naciones del mundo. Véase la Epístola primera del mismo San Juan, Cap. 2, 2.

El fin de la primera venida de Jesucristo es la salvación de los hombres condenados en Adán. El que cree en Jesucristo con una fe viva, y animada de la caridad, se salva de la condenación de Adán. Pero el que no crea, y no se aproveche de la gracia de su Encarnación, este queda comprendido en la condenación de Adán; o como dice S. Juan Bautista v. 36. la ira de Dios está sobre él. Esta palabra juzgar del texto, de ordinario se toma por condenar.